

# MI PUEBLO

Hoy estoy muy triste, me voy de mi pueblo. Él me ha visto crecer, llorar y me arropaba en los días fríos con las hojas caídas del otoño. El tiempo dijo que hoy sería un día soleado pero en Zalamea de la Serena, no, este es un día gris, más bien triste. No sé por qué todo el mundo me trae algo especial para que nos recordemos; unos me trajeron cartas con dedicatorias, pero quien más me emocionó fue mi primo Manuel, es al primo que yo más quiero. Se me acercó intentando disimular varias lágrimas que se le resbalaban por la mejilla y me dio un abrazo. De repente, una brisa o viento fuerte me ha traído una carta

- ¡Vamos Lucia hay que irse!. Mamá nos está esperando en Badajoz- dijo mi padre.

-¡Voy! - digo.

Por un instante para mi el tiempo se ha parado, miro a mi alrededor, va a ser la última vez que vea este paisaje en mucho tiempo. Ya no podré oler las preciosas mimosas en invierno. De repente, sin esperarlo una lágrima se me resbala, rápidamente, como en un acto reflejo la tiro al suelo.

Me siento en el asiento trasero del coche, al cerrar la puerta empezó a llover, es como si el pueblo llorase.

Al salir justo del pueblo, para nosotros dejó de llover, pero para el pueblo no. Sólo llovía en Zalamea de la Serena.

"Leeré la carta", pienso mientras rompo el sobre.

Querida Lucia:

Te voy a echar de menos. A partir de ahora cuando cierres los ojos verás el pueblo, pero no lo verás a tiempo real, lo veras quince minutos antes"...

"¡Guau!" pensé.

Impaciente cerré los ojos, era verdad podía ver todo el pueblo. Mira, ahí está mi primo Manu, va a cruzar la calle.

¡No, Manu, no te ates los cordones en medio de la carretera! además viene un camión. Manu por lo que más quieras, corre... ¡Noooooooooo!

El camión ha atropellado a Manu y se ha dado a la fuga. Él... está... muerto.

- ¡Papá!, ¡papá! da media vuelta, te lo explico por el camino - dije.

- ¿Qué ocurre Lucia? - dijo mi padre dando un giro brusco al coche.

- Papá, me encontré un sobre en el que decía que si cerraba los ojos vería el pueblo, pero lo vería quince minutos antes y he visto como atropellaban a Manu - dije nerviosa.

- Tranquila correré todo lo que pueda -, contestó mi padre.

Entramos en el pueblo, papá paró el coche, yo aproveché y salí a correr, en el último segundo me tire a por mi primo y lo empujé fuera de la carretera, le di un abrazo sin decirle nada, y después, nos volvimos a ir a Badajoz. Yo todavía estoy con el corazón en un puño. Estoy asustada pero a la vez aliviada.

Por fin he llegado a Badajoz. El piso es muy bonito. Yo ya me he enterado de que a mucha gente del pueblo le alegra de que me haya ido, pero ya no les hago ni caso.

Hoy, voy al colegio por primera vez, aquí en Badajoz, no creo que me lo vaya a pasar muy bien, pero bueno. Ya he llegado a la clase, me han puesto en una esquina. El recreo ha sido un tanto solitario nadie me ha hablado; bueno, si me han hablado, me han dicho ¡Hola! y ya está, es la hora de plástica. Ahora se me está acercando un chico con cara simpática dando brincos y hablando por los codos, puso su silla en mi mesa y se puso a hablar conmigo; hablaba bastante de Pokemon una serie de la televisión y se llama Daniel, ahora se acerca otro chico con cara de pocos amigos y se puso a hablar conmigo, nos gustan las mismas cosas se llama Jhonatan y por último se me acerca otro chico con aire chulito con ojos grises y se puso a hablarme, se llama Manu.

- Te llamas igual que mi primo - le digo.
- Que casualidad - dijo Manu.
- Si - dijo Jhonatan.
- Si, y ¿sabes que? Yo conozco a un chico que se llama Manu y va a esta clase y de hecho lo tengo al lado. Manu, ésta es Lucia; Lucia, este es Manu - dijo Dani haciéndose el gracioso.
- ¡ja, ja, ja! Dani que risa yo es que me parto - dijo Jhonatan en tono irónico
- ¡Oh! gracias muchas gracias - dijo de nuevo Dani en tono gracioso.

Desde aquel día, y yo creo que gracias a mis tres nuevos amigos, al cerrar los ojos ya no veo Zalamea de la Serena veo mi nuevo hogar y ciudad natal Badajoz.

Lucía Gómez Montero, 11 años.

Badajoz